5555 el día que el tiempo se detuvo

Ludmila Alcaraz

Image not found.

Capítulo 1

El día había comenzado como cualquier otro, las mismas compras de todos los días, las mismas personas saludando al pasar, los mismos sonidos y las mismas caras. Nada parecía predecir lo que sucedería pocas horas después.

Pero para que entiendan que sucedió debo contarles como era todo en el 5555, para ese entonces la Tierra no era más que un pequeño cúmulo de tierra en el centro de un vasto océano que la rodeaba limitándola como nunca antes, imponente, acorralándonos casi como si fuese una venganza por lo ocurrido en el 3300.

Habían pasado miles de años pero sería poco posible, hasta aberrante, olvidarlo, la destrucción y la desolación dejaron una huella profunda e imborrable en la mente de cada ser humano. La búsqueda por la vida eterna nos llevó a la miseria y la abundancia de muerte haciendo que el resultado positivo de aquellas pruebas no dieran el fruto esperado. Al fin de cuentas la vida eterna no es nada si la culpa carcome hasta lo más profundo. Con el tiempo aprendimos a vivir eternamente, miles de personas no murieron, miles de personas dejaron de crecer, se estancaron en un año específico.

Mi casa estaba en orden para las doce del medio día así que decidí salir a limpiar la entrada, el sol brillaba en lo alto y dije para mis adentros que ese sería un buen día. Los vecinos parecían tener un mal pasar nuevamente y sus gritos interrumpían el tranquilo ambiente que había, respiré profundamente, apreté los ojos con una leve fuerza para mantener la calma y continué con la limpieza. Al poco tiempo Tadeo, el hijo menor de mi primo, salió a mi encuentro.

—Tío ¿cuándo me vas a dar los autitos que tenés en la vitrina? —preguntó cómo cada mañana.

—Ya te dije que cuando cumplas dieciséis —le respondí sin dejar de pasar la escoba en la vereda azul.

—Pero para entonces no voy a querer jugar con ellos —reprochó.

—No son para jugar, son recuerdos Tadeo. Son para recordar lo que fue un día la Tierra.

El niño de seis años me miró y asintió con un poco de tristeza, sabía a qué me refería, le había contado las historias miles de veces.

—Sabes qué, venite en una hora y te doy uno. El que más te gusta —luego de escucharme y darme un fuerte abrazo se fue dando saltos.

—¡Gracias! —gritó a unos cuantos metros.

Al terminar con mi quehacer entré a la casa para comer el almuerzo deshidratado que nos daban cada mes, bien racionado. La gran cápsula que llamaba hogar, de color gris debido a la hora del día, parecía sacada de la propaganda gubernamental que se reproducía cada jornada por la Holo-Tv debido al orden. Me senté en la mesa circular configurada para una persona y encendí la Holo-Tv pidiendo que la propaganda ya estuviese finalizando, grande fue mi sorpresa cuando la pantalla parecía congelada. Reinicié y reinicié el sistema pero la misma imagen una y otra vez aparecía en la Holo-Pantalla, la propaganda nunca apareció.

Tadeo apareció corriendo por la puerta de la cápsula y ansioso me tironeó del brazo.

—Tío, sé que me dijiste en una hora pero el reloj no marcha.

—¿Cómo no va a marchar Tadeo?

—Sí, mirá —me dijo señalando el reloj digital con números azules de la pared.

Sorprendido revisé los demás relojes que tenía, todos marcaban la misma hora: las doce con veinte. Agarrando al nene de la mano salí a la calle, afuera estaba todo el vecindario con sus cabezas levantadas. Ese día de Agosto todos miraron al cielo y olvidaron lo que significaba el paso del tiempo por completo, ya habían olvidado el peso de aquel antiguo enemigo pero nadie estaba preparado para el sol eterno. El resto del día revisé una y otra vez la hora en cada aparato que la marcara pero todo parecía congelado, conté casi cien veces de entrar y salir a la calle pero el sol seguía ahí en el mismo lugar, inamovible.

Los siguientes días la gente llamó reiteradamente a las autoridades del módulo pero no hubo ninguna respuesta. El silencio de las noches podía volverte loco, el ruido del día era insoportable lleno de lamentos, llanto y gritos repletos de violencia. Las cosas comenzaban a ponerse feas pero empeoraron cuando la gente comenzó a desaparecer y los ataques de las

personas y de las autoridades se salieron de control.

El día trece de febrero del segundo ciclo sin tiempo mí situación comenzó a cambiar, a esas alturas sin comunicación, sin leyes, sin guía todo parecía estar a punto de caer en anarquía total. Pero nada fue tan difícil de soportar como el día en que mi primo y su familia desaparecieron, desesperado busqué y busqué por el módulo sin encontrar respuestas. El miedo de que su muerte fuese realidad no me dejaba dormir durante largas noches, producidas por el encierro tapando ventanas y cualquier entrada posible de luz.

Los primeros meses intenté soportar la luz en los horarios de sueño pero luego de un tiempo comenzaba a volverme loco, el día eterno, la hora que no cambiaba en el reloj, la misma imagen en la Holo-Tv día tras día. Mi mente comenzaba a imaginar cosas que no existían, personas que había perdido milenios atrás.

Fue en la primavera de aquel segundo ciclo que decidí ir en busca de mi familia módulo por módulo en una búsqueda desesperada en contra de las circunstancias y, aunque pareciera ilógico e imposible, del tiempo. Tomé mis pocas provisiones y el regalo prometido a mi sobrino y marché sin mirar atrás. Las unidades que habían sido creadas para medir el tiempo podrían haber desaparecido y haberse congelado pero aún así se convertirán en mi mayor enemigo, dejarlo pasar como si nada me daba menos esperanza de encontrar a mi familia.

Cuando llegué al quinto y último módulo mis expectativas de encontrar a mi primo, su esposa e hijos caían al subsuelo. Perdido en mi dolor divagué por el módulo más forestado de todos, decidido a dejarme atrapar por la misma suerte que les había acontecido a ellos ingresé a los tupidos bosques que rodeaban la ciudad llena de gente. Dejé mis provisiones en mi bolso intactas, pensando en aquel talón de Aquiles que presentaba la inmortalidad: la inanición ¿Qué clase de monstruo tortura de aquella forma a unos niños? ¿qué clase de persona puede ver a su semejante morir de tal manera? La inmortalidad no nos libraba del dolor, tampoco de la maldad.

Caminé por semanas recorriendo caminos que se formaban entre los árboles pero con claras muestras de no haber sido recorridos por algún ser humano, deseando que mi vida terminara. Llevaba encima tanto dolor, tantas pérdidas que me parecía imposible la vida luego de este último adiós.

Deambulé por semanas sin poder lograr mi cometido, mi mente vagaba en recuerdos de una vida que ya no volvería. Mis padres,

mi novia, mis amigos, todos muertos por algo que no pidieron; no podía imaginar porqué deseábamos tanto una vida eterna que no podríamos soportar. Antes de salir de los bosques tomé mi cuchillo y lo llevé a mano hasta llegar al final de aquellos árboles y el comienzo del océano en una extensa playa, me detuve por un momento y respiré profundamente. Descascaré un árbol y escribí en la madera sin corteza: "A muchos metros de profundidad yace el cuerpo inerte y sin vida de un hombre que creyó en la vida plena y por siempre. Cómplice en la atrocidad de la que la humanidad es culpable, homicida de tantos inocentes. Hoy muere buscando a sus seres queridos, intentando encontrar paz.
Álvaro Cortéz 3,275-5557"

Me dirigí hacia el océano inmenso con paso lento pero firme, aunque un poco cansado, e ingresé hacia las profundidades de la oscuridad del agua que rodeaba mi mundo. Mientras caía hacia un abismo interminable el sol irritaba mis ojos haciendo mi vista borrosa y distorsionando las burbujas de aire que salían de mis pulmones.

De repente mi cuerpo comenzó a ascender como si la gravedad se hubiese invertido, mi espalda dolía un poco debido a la mala postura y pronto me elevaba sobre el agua salada del mar. El cielo inmenso es lo único que podía ver, pronto el universo entero parece extenderse ante mí y todo se veía tan minúsculo. Mis parpados cayeron presos de un pesado e instantáneo sueño.

Desperté en una habitación de paredes azuladas decorada con muebles de madera que me recordaba la habitación que aparecía en un libro sobre las antiguas viviendas terrícolas en el siglo XXI. Un poco mareado me levanté de la mullida cama con cobertor gris, el piso estaba cálido por lo que comencé a caminar hacia la puerta pero un mareo me detuvo a mitad de camino. Cuando me recuperé una voz suave inundó el lugar.

—Por favor colóquese el traje que se encuentra en el armario y diríjase al salón circular.

Cada pasillo estaba rotulado por un cartel holográfico de letras celestes brillantes que indicaba qué lugar se encontraba al final de cada uno. Con una sensación de ansiedad recorriéndome el cuerpo y concentrándose en la boca del estómago tomé el que anuncia "Salón circular".

El interior de aquella extraña edificación era impecablemente blanco, tanto que por poco me dejó ciego. La ausencia de cualquier tipo de adorno hacía que me perdiera y mareara causando que entrara en un singular transe que me llevó a revivir recuerdos que

no deseaba recordar. De pronto y sin previo aviso una enorme estancia en forma esférica apareció frente a mí carente de objetos, personas y sonido. Decido me senté en el suelo que ahora se tornó de color azul ante mi contacto, el mareo seguía sin desaparecer por lo que lentamente me recosté allí mismo.

Una suave pero metálica voz inundó el lugar anunciando mi nombre, mi fecha de nacimiento y mi procedencia. No se preocupó por presentarse o explicar el por qué de mi presencia allí, de pronto la sala desapareció dejándome en un vacío inmensurable parecido a estar inmerso en el universo.

—Estamos presentes para decidir el destino del sujeto A556X87 proveniente de la Tierra —declaró una voz masculina pero aún continuaba sin poder ver de quién provenía—. Se lo acusa de crímenes contra la vida natural, el ciclo de la vida y el equilibro universal.

Sin previo aviso tres figuras contorneadas por una luz refulgente aparecieron frente a mí, seguido a estos se manifestó otra en un tamaño mayor al de las otras tres. Mientras me preguntaba si era consciente de lo que estaba sucediendo negué con mi cabeza como un niño asustado. Cuando la figura mayor terminó de explicar que se decidiría si conocería el siguiente "paso" una de las menores me preguntó si recordaba mis actos en el año 3300, asiento levemente. <<Relate>> pidió otra silueta con remarcada autoridad.

Mis ojos se cerraron con fuerza al recordar aquellos tiempos, recordar siglos que intentaba esconder de mí mismo. Me puse de pie despacio ya que mi mareo había desaparecido y comencé mi declaración. <<Hace 2255 años, cuando todavía existía la mortalidad tal como se conoce en libros en la actualidad, descubrí la pequeña conexión que permitía la muerte y degradación de las células humanas por consecuencia la muerte del mismo. El simple descubrimiento de aquello no era suficiente, no para mí. Tenía en mis manos la respuesta a miles de años de preguntas, la solución a millones de años de dolor. Tal conexión se veía degradada a simples moléculas de una sustancia que no pude reconocer ya que se disolvía en otras tan rápidamente que se incorporaba al organismo casi inmediatamente. Tras largos meses de investigación por fin di con aquello que me permitiría unir los eslabones de las mortalidad dando paso a la eternidad humana." Mi voz se quebró y brotaron lágrimas de mis ojos.

—No se detenga —ordenó otra figura menor.

—¿Por qué torturarme así? —inquirí— Tengo suficiente con mi

propia conciencia, las cosas aberrantes que desencadenó mi descubrimiento. Millones de vidas fueron el costo de la vida eterna, para mí fue un fracaso rotundo.

—¿Por qué lo hizo? —-preguntó la tercera figura.

—Mi padre estaba moribundo, solo quería salvarlo. Quería que viera a su nietos nacer y crecer, a su familia hacerse grande pero no logré nada. Las grandes empresas compraron mi trabajo para mejorarlo, entonces todo comenzó a funcionar al menos hasta que descubrieron que sus pruebas siempre habían sido en humanos.

>>Cientos de niños, mujeres y hombres murieron por mi culpa. Mi padre falleció sin poder probar el resultado definitivo, viendo a su hijo sumergirse en un pozo del que no podía sacarlo, inmerso en la pobreza absoluta provocada por los bancos que nos quitaban el poco recurso económico que nos quedaba.

Un silencio atormentador se extendió por todo el lugar nuevamente dejándome llorar por dentro recordando aquellos días, el día de la premiación por mi descubrimiento, el fuego provocado por mí en aquel lugar y mis años en el psiquiátrico. Mi padre decía que sería un héroe al crecer pero solo me convertí en el monstruo más grande de la historia, Hitler se convertía en un niño de pecho a mi lado comparado con las atrocidades que yo había desencadenado. Pasado unos largos minutos volvieron a mirarme y comenzaron una conversación, cada tanto miraban hacia el lugar donde yacía inmóvil lleno de recuerdos, remordimiento y lágrimas.

De repente una voz más suave se unió a las demás, esta de un tamaño similar a la masculina tenía una especie de resplandor rosa cálido. Su tamaño fue disminuyendo a medida que se acercaba a mí y sus compañeros callaron.

—Álvaro —pronunció suavemente—, acompáñanos.

—¿A dónde? —pregunté desorientado.

—A donde deberías haber llagado siglos atrás.

Al instante el lugar oscuro y vacío donde solo se podía observar a las cinco figuras se convirtió en un espacio verde y amplio, algunas casas esparcidas se extendían ante mí y algunas personas me veían asombradas. Las criaturas se materializaron en forma humana haciendo que me acostumbrara un poco mejor a ellos. La única mujer de ellos me invitó a continuar mi viaje y antes de

dejarme ir me dijo dulcemente <<Llevan tiempo esperándote>>.

Sin comprender del todo lo que me decía mis pies comenzaron a moverse solos, cada vez más y más rápido como si buscaran a algo o a alguien. Luego de casi un kilómetro encontré a alrededor de diez personas en una seguidilla de casas conversando y al verme comenzaron a llamarse entre sí y a otros que salían de sus hogares. Instantáneamente me detuve al reconocer sus caras, eran mis abuelos, mis padres, mis hermanos y mis sobrinos. Muchas caras eran nuevas pero, era mi familia lo sentía. No pasó mucho tiempo hasta que todos llegaron a mí, caí al suelo llorando y ellos me abrazaron.

Con el tiempo descubrí que la desaparición de muchos de mis familiares e incluso su muerte, junto con la de muchos más, no fue más que parte de una prueba para el resto de la humanidad. Todo era un paso hacia lo que verdaderamente nos esperaba. El hecho de que el tiempo se detuviera ya había sucedido pero solo los que serían evaluados podían presenciar ese fenómeno y ser llevados a la próxima fase de vida, una donde la eternidad no producía muertes innecesarias, ni tenía un truco bajo la manga para asesinar a aquellos que no cumplieran con la reglas de algunos. Solo estábamos esperando a ser rescatados de una vida irreal, estábamos esperando a que nos abrieran los ojos y aún ahora quedan muchas cosas por descubrir, un universo por conocer.